

Serie Arte y Sociedad n°17

ALBERTO LAGOS
ESCULTOR



PRESENTACIÓN

Hace simplemente 53 años que crucé, por primera vez, las puertas del Museo de La Plata, dando inicio a mi presencia en esta institución.

Como se dice comúnmente, *mucha agua paso bajo el puente*, y en dicho lapso ocurrieron momentos personales e institucionales, alegres, tristes, etc., bueno en realidad lo que acontece dentro del contexto de los mortales (cómo es, en el grupo de los inmortales, hasta el momento lo desconozco). Aunque hay figuras dentro de estos muros que han dejado su impronta casi, en esa categoría.

Lo concreto es que, hará aproximadamente dos años, me asaltó la inquietud de saber quién era el autor del busto de **Francisco P. Moreno** ya que ese desconocimiento, a nivel personal, me hacía sentir en falta.

Esa sensación terminó el día que, en medio de las conversaciones cotidianas, que tengo con el autor de este archivo me dijo: *el realizador de este busto es Alberto Lagos, nacido en La Plata, y que su firma, bien legible, estaba a un costado de su obra.*

Simplemente, yo había pasado delante del busto de Moreno, durante más de cincuenta años y jamás me detuve a observar detenidamente la obra de **Alberto Lagos** y por ende no ver el testimonio gráfico de su autoría.

Como dato anecdótico, al avanzar sobre este tema descubrimos que **A. Lagos** era un cultor de varios deportes y entre ellos, el remo. En esta disciplina, era parte de un equipo que lo conformaban, entre otros, **Guillermo Bond**, abuelo de nuestro colega **Mariano Bond**, egresado, docente e investigador de esta casa de estudios.

Finalizando esta introducción agradezco y valoro que, un joven inquieto cercano a la **Fundación Museo de La Plata, “Francisco.P. Moreno”**, haya concretado esta contribución y de esta manera, ir redescubriendo, una parte de la rica y excelsa historia de nuestro querido museo.

Por otra parte agradezco a la **Fundación Museo de La Plata, “Francisco P. Moreno”**, haber avalado a través del **Programa Estudio y Uso Sustentable de la Biota Austral (ProBiota)** la publicación de este aporte.

El único deber que tenemos con la historia es reescribirla.

Oscar Wilde

Hugo L. López

Enero de 2018

Imagen de tapa: *Autorretrato*

Dentro del vestíbulo del Museo de La Plata, en su centro, se halla el busto de su fundador: Francisco Pascasio Moreno. En la base, sobre la roca en bruto, el cincel dejó una marca: LAGOS. ¿Quién fue Lagos? ¿Quién le dió forma a este mármol? A continuación, haremos un repaso de la historia de este gran hombre para finalizar con un vistazo de la famosa efigie de nuestro museo. Adelante.

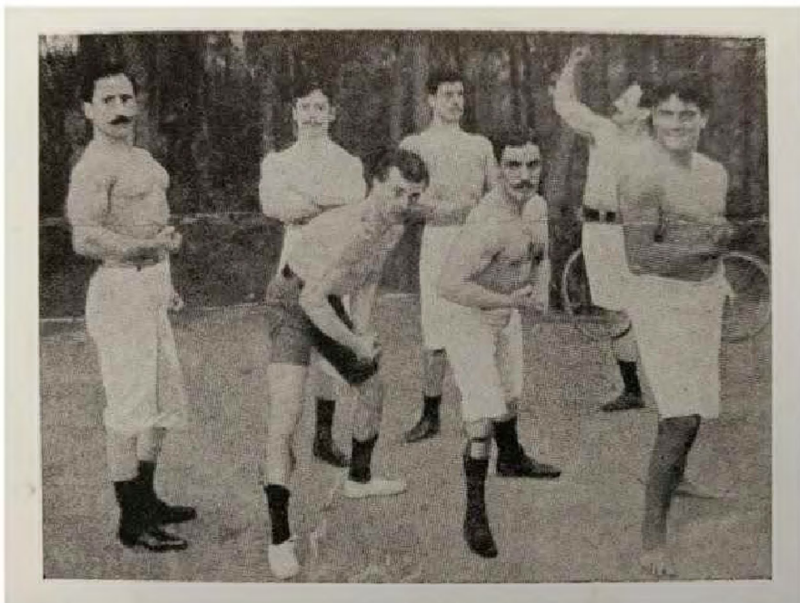
“Cuando Dardo Rocha fundó La Plata, llamó a mi abuelo, que era ingeniero, para realizar el trazado y diversas obras en la ciudad. Por eso papá nació allí”, recita Pierrette Lagos de Dumas, evocando a su antecesor.

Este ingeniero era José Antonio Lagos Galup, llevado por Dardo Rocha a la recién nacida ciudad de La Plata en el año 1882 para realizar diferentes tareas relacionadas al trazado y la organización de la ciudad en el cargo de director de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires. Se estableció junto a su esposa, Luisa Rufina Cabrera en una casa situada en la proximidad del parque de la estancia de José de Iraola. El perfil de este ingeniero es de notable presencia histórica; recibido en la universidad porteña, fue socio del estudio de Carlos Enrique Pellegrini, intervino en la guerra del Paraguay, fue herido en Curupaytí y cabalgó hacia el sur con el general Roca en la campaña del Desierto. La íntima amistad de Pellegrini avivó en él el interés por el arte. Frecuentó el taller de Pallière, ensayó paleta y pinceles y llegó a ser un acuarelista discreto. No era raro encontrarlo *auplein air* junto a su esposa copiando llanuras, arboledas y altos cielos nubosos. Es en el año 1885, un 15 de octubre, que nace de estos padres el futuro escultor Alberto Lagos.

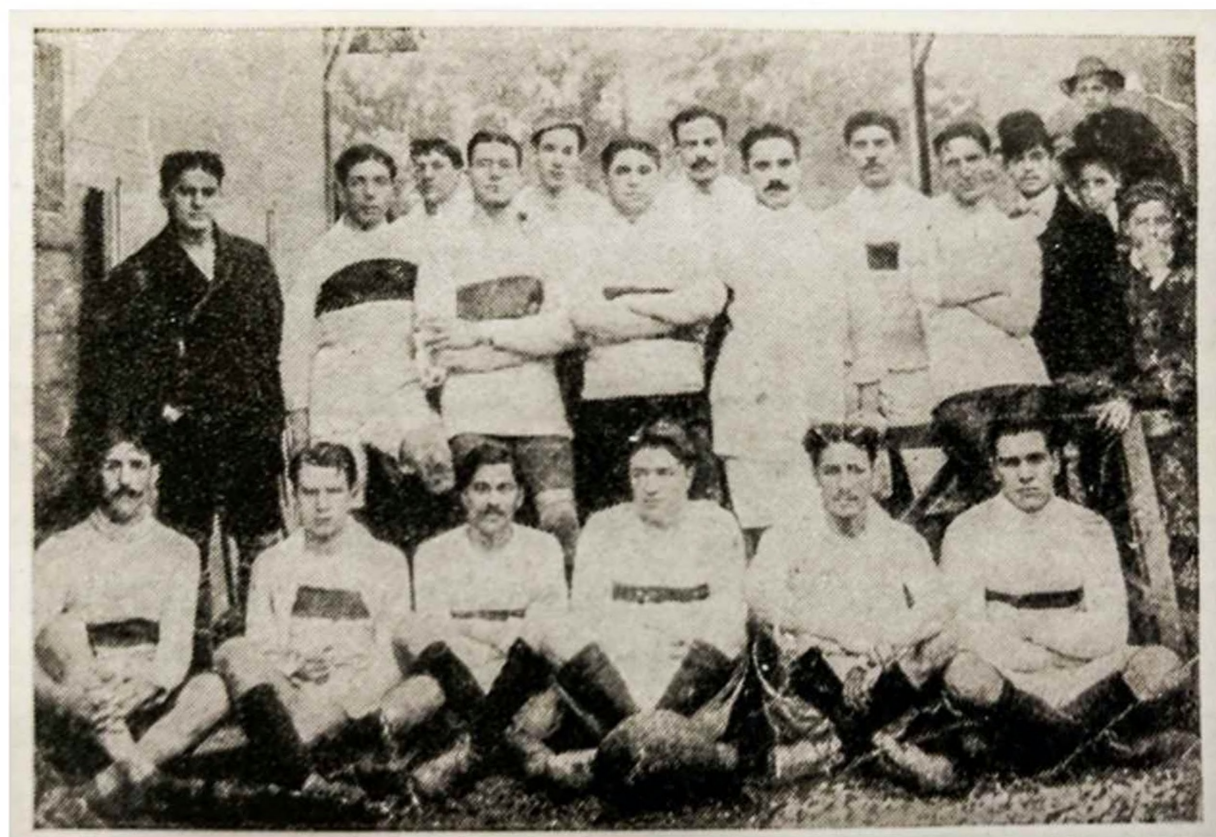


De izq. a der.: Alberto Lagos, Marta Lagos, Ernesto Lagos, Señora Luisa Cabrera de Lagos y Eduardo Lagos.

Según cuentan en la familia, Alberto Lagos fue muy vigoroso desde pequeño; cuerpo macizo, grandes músculos y una importante cabeza le daban aspecto atlético. Sus ojos eran anchos y oscuros, casi orientales, y fueron ellos los que le dieron el apodo de “El Turco”. Él no desaprovechó las características de su efigie, incluso las fomentó. Se entrenaba en su juventud en el parque de Iraola para carreras y saltos. Chico popular, fue boxeador en el Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata. Más tarde fue parte del equipo de rugby de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires (campeón de la provincia) y remero de la misma facultad. En Mar del Plata, dónde poseía una casa sobre la avenida Colón cerca del mar, era conocido por sus brazadas, que lo hicieron merecedor de cinco medallas por su participación en salvamentos en el mar. Antes de comenzar a esculpir sobre la piedra, esculpió sobre su carne. [1]



Gimnastas del Club Gimnasia y Esgrima que tomaron parte en una fiesta realizada en 1903. De izq a der: A. Briziolesi, C. Ortiz MACHado, S. Mingo, C. Lavalle, E. NAón, S. Weter y A. Lagos.



*Arr.:
Equipo de rugby campeón de Buenos Aires en el año 1906.
De pie a la izquierda, Alberto Lagos*

Der: Lagos como integrante del "team" de rugby de la Facultad de Ingeniería.





Equipo de la Facultad de Ingeniería. Ganadores de la regata universitaria de 1906 de una carrera de 2000 metros. Integrado por J. A. Rebagliatti, J. A. Newbery, R. Hossmann, G. Bond, J. F. Moreno, A. Lagos, M. Miguens, Rafael Peró y Luis Duhau.

Cuando su familia se retira de la ciudad de La Plata, se mudan hacia una casona de la calle Libertad, en la capital porteña. Su vivacidad, carácter y energía le trajeron varios problemas en las escuelas. Tuvo que cambiar de colegio varias veces, acabando con la paciencia de los directores y maestros. En 1906 ingresa al Instituto Libre de Segunda Enseñanza, (donde tuvo de compañeros a Ricardo Güiraldes y Tito Cittadini) y de allí pasó a la Facultad de Arquitectura, bajo la influencia técnica de su padre. No era un alumno entusiasta y juraba odiar las matemáticas. Le atraía solamente uno de sus cursos: el de modelado, dictado por el escultor catalán Torcuato Tasso.

-¿Por qué no se dedica usted a la escultura?- preguntó el profesor.

-¿Le parece?

-Vaya si me parece

Así cuenta, con estas escuetas palabras, José León Pagano cómo se forjó el destino del escultor. El profesor había observado con interés algunos dibujos de su alumno y la pregunta surgió naturalmente. Fue así como Alberto Lagos cambió de carrera, abandonando los odiados logaritmos y dedicándose con pasión al arte. "Las matemáticas me hicieron escultor" solía decir.

Junto con sus amigos de la infancia Tito Cittadini, Alberto Gironde, AdanDiehl, Alfredo Gonzáles Garaño y los agregados Aníbal Noceti y Carlos Ayerza compusieron un grupo que se denominó "Grupo Parera", porque solían reunirse en el taller de Alejandro Bustillo situado en la esquina de esa calle y la avenida Quintana. El taller había sido improvisado en las antiguas cocheras de la casa del arquitecto, en el lugar donde se habían acumulado fardos de pasto. Una parte del extenso local había sido ocupada por el pintor Julio Vila y Prades. Allí se leían libros de arte y se comentaban las novedades del país y del mundo.

“El “Grupo Parera” lo incitaba a seguir adelante. De la cochera de Alejandro Bustillo iba al escritorio de la casa de Adan Diehl, en cuyas paredes dibujó a la carbonilla tres cabezas gigantescas, las de Verlaine, Espronceda y Dostoiewski, que pregonaban el eclecticismo juvenil de quienes allí se congregaban. La “cultura” crecía, como una planta, como un bosque, en torno al rugbier-remero-boxeador-futbolista-ciclista, que abría mucho los ojos y los oídos. Sus compañeros leían en voz alta, discutían sobre música, sobre Boudelaire, sobre Verlaine, sobre Rimbaud, sobre Rubén Darío, sobre los “poetas malditos”, en cuya atmósfera hechizada avanzaban juntos, a tientas. De vez en vez, dejaban abierto sobre la mesa el tomo de Mallarmé o de Tristán Corbiere, y salían a la calle, a visitar exposiciones en lo de Witcomb o en lo de Freitas y Castillo, o trepaban las escaleras del “paraíso” del Teatro de la Ópera, donde se enredaban en disputas ardientes en favor de Wagner. La infinita variedad del mundo de la sensibilidad y de la inteligencia se abría ante ellos, y se lanzaban a su conquista, presurosos, desconcertados, alegres.”



“Grupo Parera” integrado (de izq. a der.): Alfredo González Garaño, Tito Cittadini, Carlos Ayerza, Alberto Gironde, Anibal Noceti, AdanDiehl y Alberto Lagos. Año 1906.

Avocado completamente a su pasión los resultados no se hicieron esperar: en 1909 el gobierno de la provincia de Buenos Aires le otorgó una beca. Era modesta pero bastaba para ir a la ciudad que, en ese entonces, era el centro de las artes y la cultura; París.

Se instaló en la villa de talleres de la rue de Bagneux número 7 entre las de Cherche Midi y Vaugirard. El edificio de componía de treinta “ateliers”, divididos en tres grupos de diez, relativamente espaciosos,

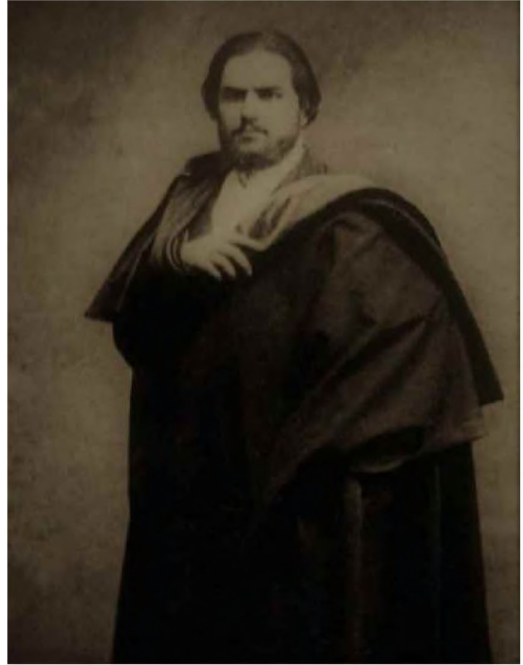
con altillos adyacentes, donde los moradores dormían. Estufas de largo caño, cilíndricos, los calentaban y les cocinaban.

Un gran grupo de artistas sudamericanos los habitaba. Allí se encontraban los argentinos Bermúdez, Leguizamón Pondal, Cittadini, Franco, Lascano Tegui, Diehl, Ramaugé, Roberto Levillier y los mexicanos Diego Rivera, Rodolfo Montenegro y Ate; el músico venezolano Velazco; el escultor español Madariaga, hermano de Salvador. Luego de las clases y del trabajo en los talleres, no era raro que fueran al famoso (hoy legendario) café de “La Rotonde”, que ya era frecuentado por Modigliani, Picasso, Soutine, Braque, entre otros. De noche, se dirigían a “Bal Bullier” vestidos de forma estrafalaria.

A Alberto Lagos, le encantaban los disfraces y los sombreros.

“Lagos endosaba algo que no era ni blusa ni chaqueta. Calzaba toscos suecos de madera. Rodeábale un grupo de amigos, Anglada, entre otros. Todos le trataban con afecto, y él sentía en todos la viva cordialidad que despertaba su persona. Al pasar junto a un mueble, quitábase un sombrero y cubríase con otro. ¿Sombrero? Nunca he visto nada más abigarrado. Gorras, bonetes, fieltros de todas las formas, de todos los colores, los más curiosos, los más absurdos. Y él. Impertérrito, sin dar importancia a sus cambios, quitábase y poníase las piezas de esa colección inverosímil. Dirigía, de tanto en tanto unas palabras afectuosas a una lorita...”

“Sabía, como ninguno, retorcer un paño, encrespar un pliegue, ubicar una franja y una pluma, improvisar una máscara, inventar una toca de juglar burlesco, de arcaica celestina. Esculpía con géneros como esculpía con barro, impertérrito, concienzudo, artista siempre.”



Lagos en París, año 1909.



Lagos a la izq. y Bermúdez, disfrazados para concurrir al baile de máscaras “Quat’zarts”. París, año 1911.

El maestro parisino de Lagos era el escultor Victor Segoffin. Esta tutela era compartida con la influencia feroz que ejercía Auguste Rodin sobre los artistas en el campo de la escultura de aquella época. Lagos trataba de imitarlo. Buscaba la armonía, el orden, el equilibrio y el clasicismo dentro del romanticismo. Durante toda su obra, no salió de estos preceptos.

En el año 1911 llega su primer éxito en Francia. El Salon des Artistes Francais acepta la obra De Profundis. Lo distinguieron con una mención honorífica. En 1912, vuelve a Buenos Aires e inaugura en la galería Bon Marché su primera exposición individual. Es aquí cuando le encargan el monumento de Falcón[2], su primera obra pública en la Argentina. Luego, en el año 1913 esculpe su famoso Indio Tehuelche. Es en este período cuando se casa con Clelia Noceti, hermana de su amigo Anibal. Con ella tendrá una sola hija, Pierrette.[3]

Vuelve a Europa. Pasa por San Sebastián, Mallorca y Sevilla, donde trabaja con Sorolla, de cuya hija María realiza un retrato. Allí se enamora de la cerámica, disciplina que no abandonará más. A medida que la influencia rodiniana se desvanece y florece el estilo propio, vuelve a la ciudad de Buenos Aires por breve tiempo, para realizar su segunda exposición individual. También ejerce la docencia, siendo profesor de escultura en la Academia Nacional de Bellas Artes y de dibujo en la Escuela Nacional de Artes Decorativas.

Nuevamente en París, entra en el "Nouveau Groupe", con escultores como Landowsky y Paulin. Lagos es testigo de cómo la Escuela de París resiste ante el dadaísmo, que se aloja en la ciudad francesa luego de su deterioro en Suiza y Alemania. Luego, observará el surgimiento del surrealismo. Él escuchó, observó y respetó todos estos puntos de vista, más o menos encontrados, pero no lo alejaron de su personalidad y su técnica, que ya estaba arraigada y definida en su persona.

Es recién en el año 1932 que se radica definitivamente en Buenos Aires. Tres años después, la Dirección Nacional de Bellas Artes le otorga el Gran Premio de Escultura, el máximo galardón que podía obtenerse. En 1937 forma parte del directorio del Teatro Colón.

Fue miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes, de la Dirección Nacional de Bellas Artes, de la Academia Nacional de Bellas Artes, profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón, profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Nación Ernesto de la Cárcova y presidente de la Sociedad de Acuarelistas, Pastelista y Grabadores.



Indio Tehuelche, merecedor de medalla de oro en San Francisco de California, y del primer premio en su exposición del Salón del Retiro. Hoy se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires. Obra no exhibida.

Su producción artística toca el fin con la muerte de su esposa. Deja una herida de tal magnitud en Alberto Lagos que no puede seguir dedicándose a la escultura.

Antes de finalizar, transcribiremos parte de los recuerdos de Pierrette Lagos de Dumas, su hija.

“Mi padre era un hombre tan cálido... todos los chicos lo adoraban. Él se brindaba por entero a sus amigos... pero cuando tenía que trabajar no se concedía ninguna pausa. A casa venían muchas visitas; las atendía mamá mientras él trabajaba. Cuando empezaba una obra no paraba hasta terminarla.

Tenía el “hobby” de la cocina. Toda esta biblioteca está dedicada a la gastronomía. Hay libros muy difíciles de conseguir, unos dedicados a recetas, otros a vinos. Hay uno, Les champignons de France, magníficamente ilustrado. Éste, del año 1736, es un manuscrito del Intendent de la Maison du Roi, donde anota, detalladamente, todos los gastos de la casa real. A mi padre le divertía organizar comidas y preparaba él mismo todos los platos con el mismo entusiasmo con que realizaba sus esculturas. Le encantaba lucir su gorro de cocinero. Pudo dedicarse por completo a lo que le gustaba gracias a mamá, que se ocupaba de todos los detalles prácticos. Habría sido un desastre si él hubiera tenido que ir a un banco a pagar una cuenta, Se apoyaba mucho en mamá. Cuando ella se enfermó él no pudo seguir trabajando. Y cuando murió, todo terminó para él”(Conversación con Pierrette Lagos de Dumas el 25 de junio de 1981).



Lagos modelando el busto de Enrique Larreta en su estudio de Buenos Aires, el año 1907.



izq. Autocaricatura de Lagos acompañado por José Eyzaguirre, realizada en 1917.

der: Alberto Lagos junto a su nieto, El Gato Dumas.



Esta pasión por la cocina no desaparecerá en la familia. Es su nieto, Carlos Alberto “El Gato” Dumas, quién heredará el amor culinario de su abuelo.

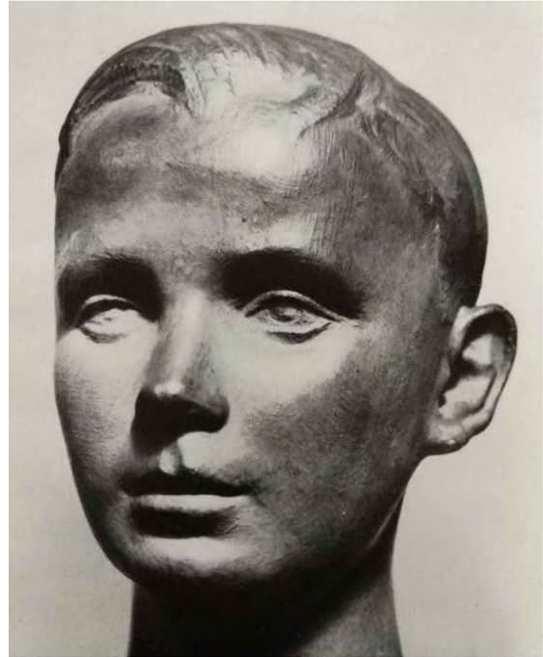
Alberto Lagos fallece en Buenos Aires el 3 de febrero de 1960. Su única hija, Pierrette Lagos de Dumas, instituyó en su memoria el Premio Alberto Lagos, otorgado cada dos años por la Academia Nacional de Bellas Artes a un escultor joven.

Busto de Francisco Pascasio Moreno:

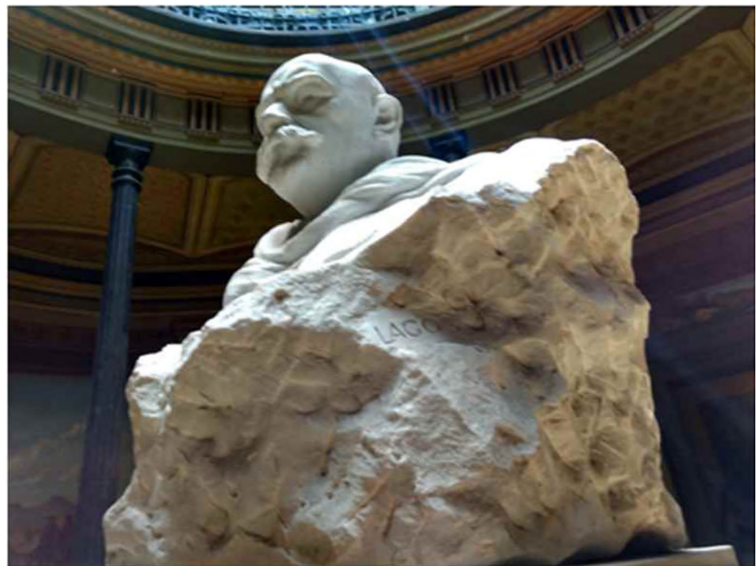
Es en el año 1923, que esculpe el rostro del Perito Francisco Pascasio Moreno, bajo encargo del Museo de La Plata. El Museo, dirigido por Luis María Torres, lo inaugura el 11 de noviembre de ese mismo año con la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores, Ángel Gallardo, el Gobernador bonaerense Luis Cantilo, y el presidente de la Universidad platense, Benito A. Nazar Anchorena. Situado en el vestíbulo central del edificio, la obra de mármol de carrara fue financiada mediante la donación de cerca de un centenar de personas, entre las que figuran la casi totalidad del personal del Museo en todas sus categorías, de profesor hasta ordenanza. Previamente, en este emplazamiento, se encontraba un cráneo de ballena azul, hoy situado en la sala de vertebrados acuáticos.

El busto, de mayor tamaño que el retratado, se descubre de un gran fragmento de roca en bruto, apreciable en su base. De gran fuerza es el contraste entre la cabeza, el rostro y el paño propio del estilo romántico en el cuello de Moreno, dulcemente pulidos, y el mármol pasionalmente cincelado que sustenta la obra. Sus hombros son desproporcionadamente anchos. Lo suficiente para soportar el peso de una vida tan vasta. Los ojos, con sus pupilas ahuecadas, observan profundamente hacia la entrada, y más allá, atravesando el bosque. Lagos, en pos de la inmortalización espiritual del individuo, evita que calce los característicos anteojos redondeados de Moreno. Tiene un gesto reflexivo, de responsabilidad y de compromiso hacia la Nación que le fue propio en vida. Toda esta corpulencia y carácter se debe, quizás, a que siempre hay algo del propio artista en la obra[4]. Advierte con su semblante altivo: *“Visitante, es mi obra lo que ves a tu alrededor”*.

La escultura no puede encontrarse en sitio mejor ubicado. El sol cenital, atravesando la vidriera del techo, baña con la luz más blanca el cuerpo del perito. El sol del atardecer, que sube por



Busto de El Gato Dumas.





la escalinata del frontis, lo baña con la luz más ámbar. Es ésta la segunda escultora de la obra. Los diferentes claroscuros que aparecen dependiendo de la hora del día acentúan o menguan el volumen de la roca. El observador, a su vez, tiene toda la facilidad espacial para girar en torno a la obra y apreciar todas sus facetas. De esta manera podemos observar que el vestíbulo, el entorno que cobija la escultura, la complementa y la afirma de forma notable.

Muy cerca del museo, dentro del perímetro del bosque, podemos encontrar a su hermana platense. Se trata del Monumento a Guillermo Udaondo, quien fue gobernador de la provincia de Buenos Aires. Es un desnudo femenino en mármol blanco simbolizando la Probidad, colocado sobre una base de granito. Acompañaba la obra un medallón de bronce con la efigie del gobernador. Hoy, este medallón está desaparecido. La obra de 1925 se encuentra en 53 y avenida 1. El busto de Moreno y el Monumento a Udaondo son las únicas esculturas públicas de Alberto Lagos existentes en La Plata.



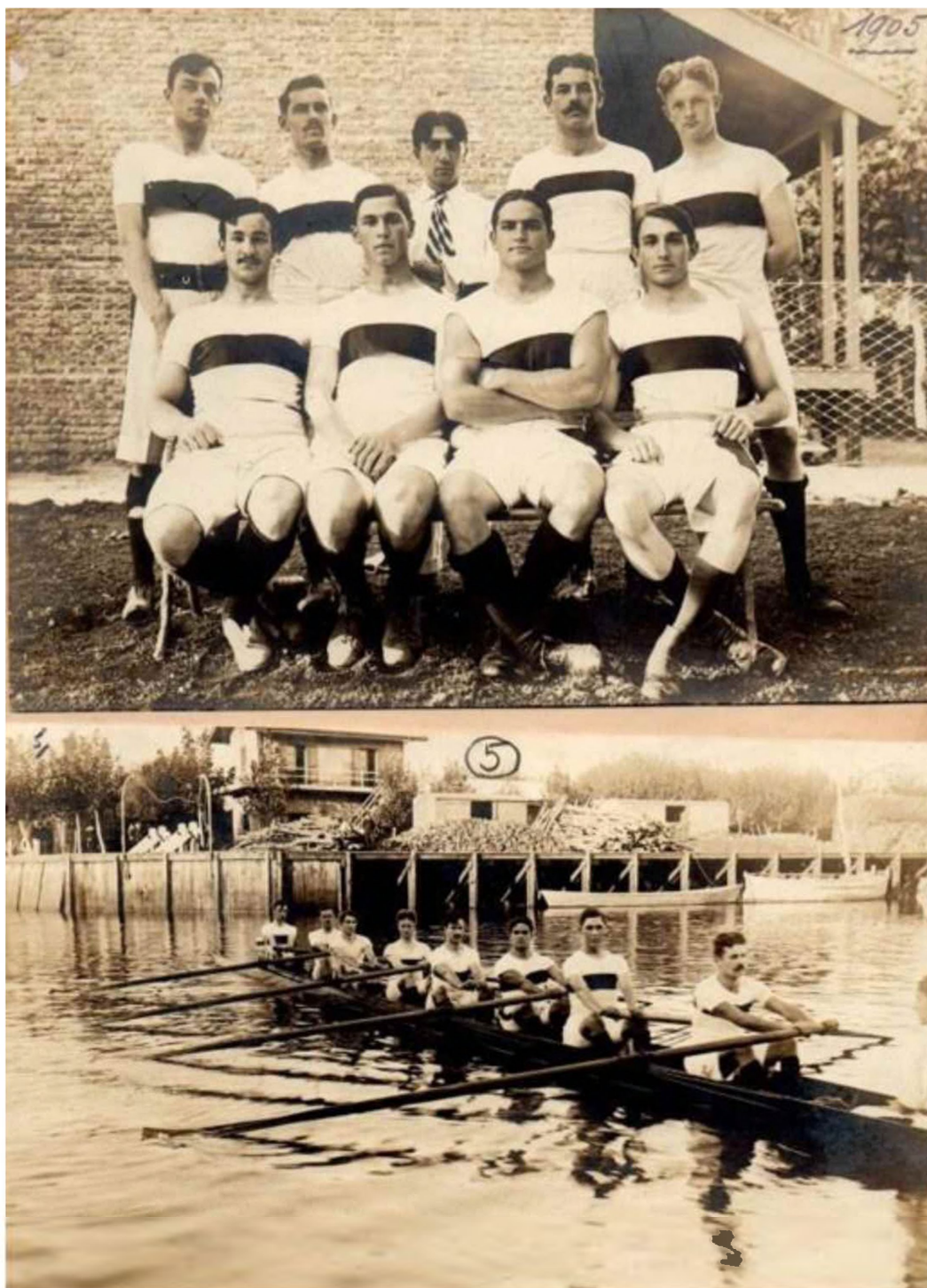
Monumento a Guillermo Udaondo

NOTAS:

[1] El Lic. Mariano Bond, paleontólogo del Museo de La Plata, nos hace llegar dosexelentes fotografías del equipo de remo done navegaba su abuelo, Guillermo Bond, junto a Alberto Lagos.

“Esta es otra foto del equipo de remo de ingeniería, Tigre, Regata Universitaria de Abril de 1905, en esta no están Rebagliatti, ni Hosmann y el Newbery es otro (en lugar de J.A. Newbery es Ernesto Newbery)”

Sentados, de izquierda a derecha: Luis Duhau, Martín Miguens, Alberto Lagos y Ernesto Newbery. Parados, de izquierda a derecha: Josué F. Moreno, Lorenzo Lépori, Rafael Peró (timonel), Guillermo Bond y Luis Dates.”



A su vez, nos acerca una nota del diario La Nación, sobre el equipo de regata:

“En La Nación del 16 de Abril se dan los resultados de las regatas universitarias y se comenta el triunfo del equipo de Ingeniería sobre el de Medicina y además de la nómina de los remeros se da el peso de ellos:

Facultad de Ingeniería: Josué F. Moreno 66 kilos, Lorenzo Lépori 67 kilos, Ernesto Newbery 65 kilos, Luis Dates 74 kilos, Luis Duhau 81 kilos, Alberto Lagos 80 kilos, Martín E. Miguens 82 kilos, Guillermo Bond (stroke) 73 kilos, Rafael Peró (timonel) 56 kilos, Total 618 kilos”

[2] Monumento a Ramón Falcón, Plaza Ramón J. Cárcano (Buenos Aires)



[3] Busto de Pierrette Lagos de Dumas



[4] Notable la diferencia del Moreno de Lagos si lo comparamos con el busto de la intendencia del Parque Nacional Los Glaciares, en El Calafate y con el del Jardín Botánico de Buenos Aires.



BIBLIOGRAFÍA:

Pagano, José León, Historia del arte argentino, Buenos Aires, L'Amateur, 1944.

Mujica Lainez, Manuel, Lagos, Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes. 1963.

Clara, Giménez, Lagos. Pintores argentinos del siglo XX. N° 68, Serie complementaria: Escultores argentinos siglo XX/4. Centro Editor de América Latina. 1981.

Nessi, Ángel Osvaldo, Diccionario Temático de las Artes en La Plata, Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano. 1982.

Terrugi, Mario E., Museo de La Plata 1888 – 1988 Una Centuria de Honra, Tercera Edición, 1988.



ProBiota Serie Arte y Sociedad en la Ictiología Nacional

- 01 - Cándido López. Hugo L. López y Jimena López Miquelarena
- 02 - José Gurvich. Hugo L. López y Justina Ponte Gómez
- 03 - Comentarios y digresiones sobre los peces de cara torcida... Hugo L. López y Justina Ponte Gómez
- 04 - Comentarios y digresiones sobre las viejas de agua... Hugo L. López y Justina Ponte Gómez
- 05 - Comentarios y digresiones sobre las mojarra desnudas... Hugo López y Justina Ponte Gómez
- 06 - Comentarios y digresiones sobre los peces pulmonados... Hugo López y Justina Ponte Gómez
- 07 - Ricardo Bastida, su arte y los peces. Justina Ponte Gómez y Hugo L. López
- 08 - Alberto M. Salas. *Para un bestiario de Indias*. Iconografía de David Almirón. Hugo L. López y Justina Ponte Gómez
- 09 - La obra de Samanta Vanesa Faiad. Departamento de Dibujo e Ilustración Científica, Museo de La Plata. Justina Ponte Gómez y Hugo L. López
- 10 - Dibujantes del Museo de La Plata: Luis Gerardo Pagano. Justina Ponte Gómez y Hugo L. López
- 11 - Fermín Eguía. Justina Ponte Gómez y Hugo L. López
- 12 - La magia artística de Ricardo Bastida. Justina Ponte Gómez y Hugo L. López
- 13 - Luis Manuel López. Justina Ponte Gómez
- 14 - Dibujantes del Museo de La Plata: Julia Rouaux. Hugo L. López
- 15 - Remembranzas y analogías borgeanas. Menni, Roberto Carlos; Tonni, Eduardo Pedro; Bond, Mariano; Varela, Fernando E. N.; Montalti, Diego; Bastida, Ricardo O.; López, Hugo Luis. Julia Rouaux y Hugo López (eds.)
- 16 - Dibujantes del Museo de La Plata: Nélica Raquel Caligaris. Julia Rouaux y Hugo López

Esta publicación debe citarse:

Santiago A. Bonetti Mariano. 2018. *Alberto Lagos: escultor*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Arte y Sociedad de la Ictiología Nacional: 17:1-15. ISSN 1515-9329.

ProBiota

(Programa para el estudio y uso sustentable de la biota austral)

Museo de La Plata

Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP

Paseo del Bosque s/n, 1900 La Plata, Argentina

Directores

Dr. Hugo L. López

hlopez@fcnym.unlp.edu.ar

Dr. Jorge V. Crisci

crisci@fcnym.unlp.edu.ar

Versión electrónica, diseño y composición

Julia Rouaux

Museo de La Plata

FCNyM, UNLP

ruojulia@yahoo.com.ar

<http://ictiologiaargentina.blogspot.com/>

<http://raulringuelet.blogspot.com.ar/>

<http://aquacomm.fcla.edu>

<http://sedici.unlp.edu.ar/>

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.